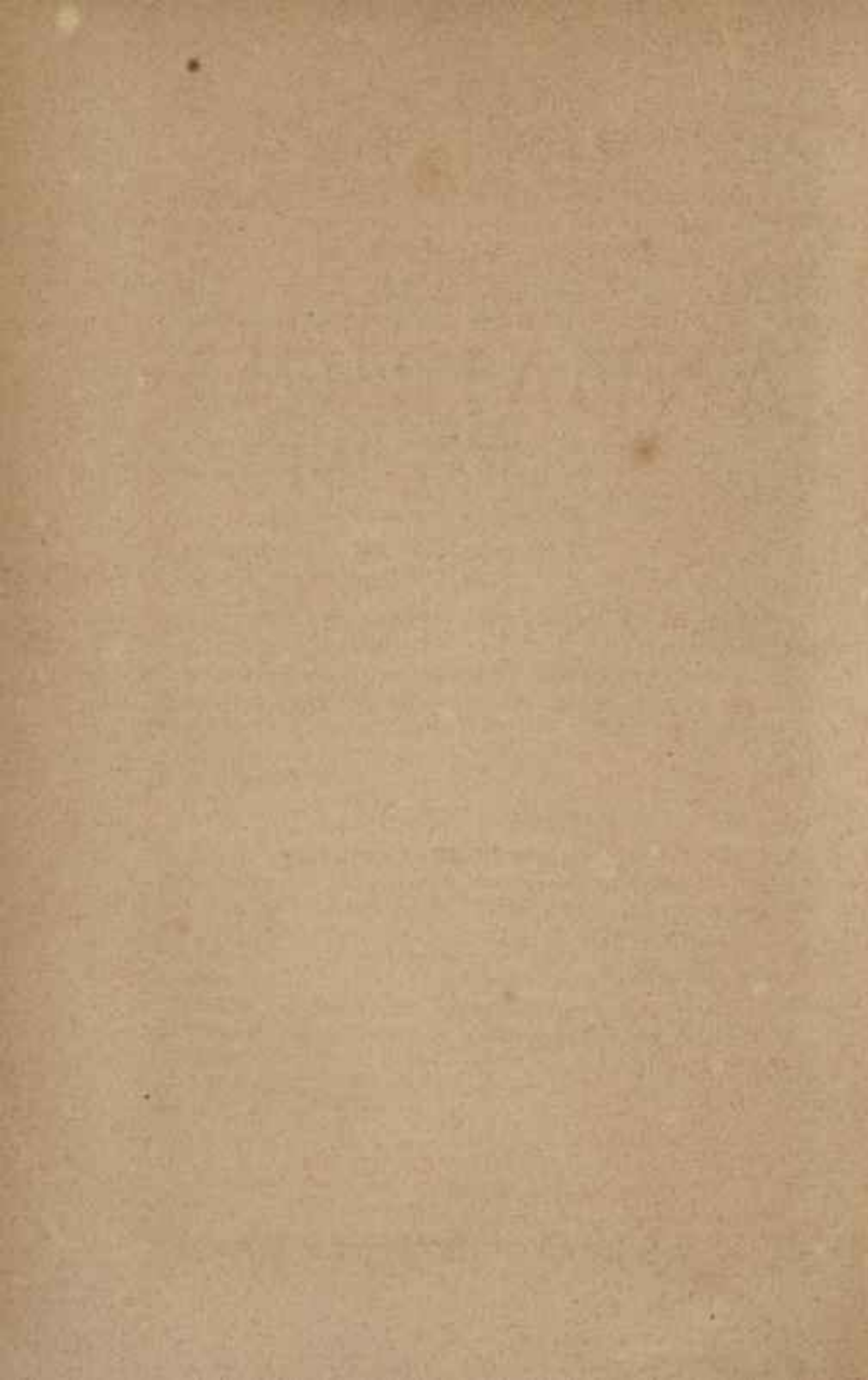


REVISTA DE ANDALUCIA



REVISTA
DE
ANDALUCIA

CUARTO AÑO.—TOMO VIII

DIRECTOR-PROPIETARIO
ANTONIO LUIS CARRION

MÁLAGA
REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA
Calle de Clemens, núm. 1
1877

LA MUJER POR FUERA.

EL ABANICO.

¿Quién no ha escrito sobre la mujer?

Desde el atildado académico, hasta el desaliñado bohemio, desde el profundo pensador al superficial gacetillero, desde el artista al científico, desde el sábio al ignorante, todos han escrito ó intentado escribir sobre el mas enigmático y al par mas interesante de los seres de la creacion: solo nos hemos explicado tal inclinacion en quien enristra la pluma para la expresiva endecha, para el ligero artículo, para el fundamental estudio, por tratarse precisamente de lo mas desconocido que puede conocer el entendimiento humano, ó mejor dicho que no puede conocer la humana inteligencia. Tambien á nosotros llegó la comezon; pero enseñados por larga experiencia (adquirida por supuesto en libros), no hemos vacilado ni un momento en abandonar á los doctos el campo psicológico, para que se devanen los sesos y no demuestren nada, acerca del alma de la mujer, sobre sus cualidades sensibles, sus propiedades inteligentes y sobre las maravillosas tendencias de su voluntad. El hombre ha hecho la ciencia del hombre, la *Antropologia* y ha hecho algo; le falta por hacer otro tanto, la *Ginelogia* (si se permite el veologismo). Cuando llegue á la ciencia de la mujer, habrá dicho la última palabra. Hasta tanto, suframos resignados las consecuencias de nuestra ignorancia, y ocupémonos tan solo de lo que es dable entender á los mortales, siquiera sea someramente; es decir, de *la mujer por fuera*. Y esto merece una aclaracion.

No es que dejando el mundo interior del espíritu á un lado, vayamos á hacernos cargo del exterior; separando la psicoló-

gía, nos internemos en la esfera de la fisiología, olvidando el alma, nos acordemos del cuerpo. No ciertamente; quédese la bella forma para los Fidias, los Rafaeles, los Ticianos, los Murillos, para los artistas en suma, así como el fondo bello lo hemos entregado á los filósofos y á los poetas. De los naturalistas no hay necesidad de acordarse, porque el escalpelo y la anatomía se hicieron para la brusca contextura del hombre. Nuestro propósito es mas externo aun, nuestro objetivo mas modesto y trivial: no hablaremos de la diminuta y bella mano, sino del aromático guante, de la rica tumbaga, del elocuente abanico; nada diremos del bien modelado brazo, sino de la oriental esclava; no del breve pié, sino del elegante coturno; no del flexible talle y la galana apostura, sino del ceremonioso corsé y del lujoso trage; callaremos la morbidez de la garganta, para hablar del collar que la rodea; olvidaremos el ebúrneo seno, para acordarnos del encaje que lo vela; dejaremos la descripción de la sedosa trenza y la correcta cabeza, para ocuparnos del hilo de perlas, de la piocha, de la diadema.

* * *

Pero como todo ello es tan lato, contentémonos hoy por hoy con apuntar algo sobre el mas elocuente de los accesorios de la mujer (por no decir *chirimbolos*, usando frase de célebre académico) que es sin duda alguna el abanico.

No es ciertamente simple objeto de utilidad: puede serlo, y de hecho lo es, en las manos del hombre á menos que este hombre se llame Enrique III de Francia, quien, segun los historiadores, lo manejaba como una mujer; pero en las del sexo bello responde á superiores fines; ya que no ha de servirle de pretesto en invierno la sencilla mision de agitar el aire y refrescarlo. ¿Qué lenguaje hay tan expresivo como el de su movimiento? Asusta, si es rápido y desacompasado; entusiasmo, si es vivo y rítmico; enamora, si es lento é igual. Cuando vela una sonrisa, obliga á meditar al indiscreto que procura descubrirla; ocultando un rostro, mueve á desesperacion; apoyado en carmíneos lábios, no hay dedo que imponga silencio con mayor imperio. Al cerrarse, produce la alegría si en su simbólico idioma indicó una frase afirmativa; la tristeza, si en la fuerza con que se replegó sobre sí mismo pronunció una ne-

gativa terminante. Al abrirse con estrépito, descarga una nube de celos y cólera: al desarrollarse paulatinamente, escribe un poema de romántico y melancólico amor: este es su modo espontáneo, su aspecto sincero, como si recoge sus pliegues uno á uno duda y es su modo de reflexionar. Cuando quiere cubrir púdico el seno de la bella, causa el efecto contraproducente de la voluptuosidad, porque á veces su lenguaje fué creado por la coqueteria, como la palabra segun Maquiavelo, para ocultar la verdad. Erguido sobre la falda de una mujer, sustentando dulce peso de torneado brazo, es el *cetno del mundo*, como con toda exactitud lo ha llamado Maréchal... Nunca es, en fin, mudo; alguna vez indescifrable, las mas, elocuente, de una elocuencia arrebatadora, siempre lleno de interés, de gracia y de donosura.

*
* *

Nada hasta hoy han podido averiguar, que nosotros sepamos, los prehistóricos acerca del abanico en los tiempos mas primitivos. Esperemos tranquilos que la luz se haga en este punto, y aceptemos la division de los tiempos tal como usualmente se viene haciendo.

No es vuestro abanico, vosotras lo sabeis, simpáticas lectoras, arma peligrosa inventada en el dia por otros Remington ó Plasencia, enemigos declarados de los hombres, ni producto del revolucionario siglo XVIII, ni aun hijo de la historia moderna, ni de la poética Edad Média, ni creado en la época romana, ni siquiera fueron sus padres los griegos: el abanico trae su origen de Oriente, cuna de la civilizacion: y como donde hay civilizacion (ibamos á decir mujer) hay refinamiento y coqueteria, nació con el primer gesto de la Eva india, persononificada en la divina Laksmi, diosa de la belleza.

Dejando á un lado los *tchaunrys* ó abanicos-mosquiteros tanto por su antipoético fin, cuanto por servirse de ellos los domésticos, y ser mas bien utensilio de la casa primitiva oriental y africana y europea, y los *talapat* ú hojas de palmera usadas por los sacerdotes indios, consta que de tiempo inmemorial conoció este pueblo el abanico como objeto femenino con los nombres de *pank'ha* y de *chamara*, formado de plumas ó de hojas de loto, plátano etc., con mangos de diversas materias ó sin ellos, y de variadísimas hechuras.

Se cree que la invencion del abanico en China, es debida á Wu-Wang (1.134 años antes de J. C.), siendo los primitivos de bambú, y posteriormente de entretegidas plumas de pintadas aves ó de sedas bordadas fijas en bastidores con mangos, semejantes en un todo á las pantallas japonesas. Luego se introdujo el uso de los abanicos plegados (invento japonés tambien) de cuya industria tenemos en España riquísimos y abundantes modelos, merced á Filipinas. Con ellos empiezan á ser trabajados para las guias y varetas, los marfiles, la concha, el nácar, el acero y los metales preciosos.

Tambien el abanico goza de antiquísima tradicion en Egipto; pero nosotros nos hemos propuesto hacer caso omiso de la significacion que en todos los pueblos de la antigüedad tenia, segun la persona que lo usaba; por cuya razon no citaremos el *pedum* y el *flabellum* como insignia majestática en Oriente y Roma.

Poco se sabe acerca de la importancia y el empleo del abanico entre los griegos, aunque lo conocieron indudablemente.

Finalmente, los asirios, los medos y los persas, los árabes despues, los turcos y gran número de tribus africanas, han usado y usan en la actualidad el abanico como adminículo perteneciente á la *toilette* de la mujer.

*
*
*

¿Qué recóndito misterio encierra este mueble para que todos los pueblos del viejo mundo lo conozcan sin excepcion? Preguntad al poeta indio, y os dirá que es como el astro de la noche, y comparará los efectos de su movimiento á los de la tempestad con el trueno, el relámpago y el rayo. Interrogad á los chinos y responderán con una de sus mas inspiradas poetisas, que la esposa es como el abanico de rica seda, apreciado por el indolente poseeder en tanto que mantiene determinada temperatura. Y si quereis saber el origen de la moda reciente de pedir al poeta que escriba en el abanico alguna nota de su sentimiento y al pintor algun rasgo de su inspiracion, tornad la vista á los tiempos mas remotos de la China y de la Arabia; así como para averiguar de dónde nace la moda de llevar colgados los abanicos por cordones ó cadenas de la cintura, es preciso volver al siglo xvii, que dirá es mero res-taurador de una costumbre de la Edad Média

Pero ¿de quiénes copiaron los mejicanos el abanico?

Todos los pueblos tienen iguales necesidades, los mismos refinamientos, idénticos simbolismos; no obstante, cada uno imprime en los detalles de sus obras el sello característico de su originalidad; así el abanico de Motezuma estaba adornado de hermosa trenza de dorados cabellos, salpicada de piedras preciosas!

Las damas de buen gusto en Europa se dedican hoy á formar colecciones de abanicos, éntre las que son dignas de mencion las pertenecientes á la condesa de Chambrun, la condesa de Beaussier, Mad. Jubinal, la baronesa Nathaniel de Rothschild, Lady Lindsay, la Reina Victoria, etc., etc., interesadas en gran parte por las exposiciones de abanicos organizadas en los años de 1870 en *South Kensington Museum* de Lóndres, y en Milán el año de 1874. Tambien la biografía de tan curioso mueble va siendo numerosa.—Sino estuviéramos en España, donde atesoramos tanta desidia como objetos de verdadero valor artístico y mérito arqueológico, nos atreveríamos á proponer la celebracion de la *tercera exposicion de abanicos*.

*
* *

Como la historia es una cadena, el Occidente es un eslabon que sigue al Oriente sin solucion de continuidad; así se explica que el siglo XIX lleve en su seno átomos de todas las civilizaciones, pensamientos de antiguos períodos, instituciones de pueblos y de razas que pasaron. Así tambien el Cristianismo hereda fórmulas paganas, que se traducen en su litúrgia y subsisten hasta el presente. La Iglesia griega conserva el abanico como objeto de que se sirve en sus ceremonias; el rito católico-armenio lo emplea de igual manera, y en la Iglesia latina se ha guardado con fidelidad la costumbre hasta el siglo XIX, en que se entregó exclusivamente al Sumo Pontífice, cual símbolo de suprema gerarquía, usado en las grandes solemnidades eclesiásticas.

Segun todas probabilidades, San Gerónimo en el desierto de Chalcis, San Fulgencio en su monasterio y otros varios Santos y Padres de la Iglesia, se dedicaron á la industria de construir abanicos para el culto.

Así, no es de extrañar que, revestido de la santidad de un

lado, de la autoridad superior láica del otro, con el poder atractivo de sus oscilaciones, movido por la mano de una bella, tenga para todo hombre el múltiple carácter de báculo, de baston de mando, de espada militar, y hasta de puñal á veces, siendo mirado con religiosidad, con respeto, con amor, con miedo. ¿Quién despues de esto dudará de la veracidad de aquel epitafio, atribuido á Caraccioli?

«Debajo de esta losa
El cuerpo del abate D *** reposa.
Murió este pobre hombre,
De un golpe de abanico, ¡no os asombre!»

*
* *

Hácia mediados del siglo xv, usábanse en España abanicos redondos guarnecidos de pluma; pero de allí á poco se generalizaron los plegados con país semicircular y de un arco menor, importados de China á las Córtes de España y Portugal; y durante todo este siglo y el xvi, dividiólos la moda en tres géneros: *de plumas*, *plegados* y en forma *de bandera*, dando Italia la norma de todos ellos. La última especie, inmortalizada mas tarde por el pincel de Ticiano y de Pablo Veronés (véase *Venus* y *Adónis* en la rotonda del Museo de Madrid; ¡notable anacronismo!) se dividia en dos; *abanico de novia* que era completamente blanco, y de colores el de la mujer casada. ¿Por qué Ticiano prefirió semejante hechura de abanicos en alguna de sus obras maestras? ¿Pretenderia indicar, por la semejanza que tiene este banderín con una veleta, la volubilidad de los sentimientos femeninos? Entoncecs no salia bien librado, pues le colocaba en manos de su mujer, que era su modelo.

Isabel de Inglaterra, la Reina vestal, como la llama Shakespeare, fué la primera que introdujo en la etiqueta la jurisprudencia, no interrumpida hasta hoy, de ser este el único objeto que puede aceptar como regalo una reina de sus súbditos.

Un siglo despues, la moda de los abanicos era ya general en toda Europa. En Italia, hombres y mujeres los usaban indistintamente, y en España comienza hácia esta época el gusto de pintar los países, iniciado, á lo que parece, por el artista Cano de Arévalo que logró renombre y fortuna, semejante á la que en nuestros dias goza en la república vecina Mr. Soldé.

En Suecia de igual manera se introdujo la costumbre de llevarlos las señoras en invierno y verano como venganza á la cruel respuesta de la Reina Cristina, quien consultada por las damas de la corte si debian usarlos en la estacion de los frios, respondió: «Ni aun en el estío los necesitais: ya sois demasiado frescas vosotras.» En Francia comienza el gran período de los abanicos pintados por Carlos Lebrun, por Felipe de Champaña, por Lemoine, por Romanelli el *Rafaelino*, por todas las celebridades en fin del siglo de Luis XIV. La célebre Ninon de l'Enclos, se dice que puso en boga los abanicos con lente en el sitio del clavillo, los cuales son de muy diversas formas.

*
* *

El siglo XVIII desenvolvió mas y mas estos muebles-joyas, recuerdos de amor, regalos de amistad y objetos de veneranda tradicion en las familias, usando desde la cabritilla y el pergamino hasta el papel y el encaje en las *vitelas*, y las mas ricas cinceladuras ataújias é incrustaciones en los piés y las guías. Nada tan elegante, original y delicado como el modelo de abanico de encaje con miniaturas, perteneciente en tiempos á la célebre Pompadour, y mas tarde reproducido, así como uno de María Antonieta encontrado en Burdeos. La aguada fué el procedimiento empleado preferentemente, y Watteau, Lancret, Boucher los maestros que en Francia ejecutaron maravillas.

Pero la revolucion francesa, que debia influir en todo, modificó el gusto de los abanicos, cambiando los asuntos que se pintaban, y promoviendo una reaccion en el varillaje, que desde Luis XV, sobre todo, habia sido un tanto *barroco*. Contribuia á semejante reaccion, el deseo de volver á lo clásico, con especialidad en lo concerniente al tocado de las damas, que vestian la *negligé á la patriote*; y las verdaderas *vitelas*, que habian empezado á caer en desuso, fueron reemplazadas por el tafetan y el *tissu*, á veces pintado á la aguada, otras adornados de flores, ó caprichos sobrepuestos, y aun por telas ordinarias ó papeles pintados en que las bellas republicanas escribian ya el mote *¡Muerte ó libertad!*, ya canciones populares. En cierta ocasion, y quizá como protesta contra los *asignados*, pegaban á los abanicos esta clase de papel moneda.

Carlota Corday, asesinando á Marat, segun se dice sin abandonar su abanico de la mano izquierda, mientras heria con la diestra al terrible *amigo del pueblo*, hizo desaparecer la moda de los abanicos á lo Marat.

En los últimos años del Directorio vinieron los *abanicos lili-putienses*, dando lugar á la siguiente cruel invectiva de Mad. de Genlis: «Cuando las mujeres acostumbraban á avergonzarse, usaban grandes abanicos para ocultar el rubor del rostro: hoy, que no tienen rojo carmin que ocultar en las mejillas, llevan abanicos *imperceptibles*.»

Siguieron ya en la Restauracion los *abanicos anagramáticos*, á la lechuza (coqueta,) *abanicos necessaire* (con espejos,) *abanicos-palmas*, *abanicos-bouquets*, de bolsillo (doblados por un ingenioso mecanismo,) etc., etc.

España ha sido siempre rival de Francia en estos muebles-alhajas, por mas que en muchas ocasiones haya recurrido á ella para las monturas. Pero *el manejo del abanico y el arte de abanicarse* fué y sigue siendo en nuestro pais raro y extraordinario. «Una señora ó una señorita española, ha dicho Disraeli, habla con su abanico un idioma particular. Le basta y sobra á la galantería con él, para expresar las mas sutiles concepciones ó las mas razonables exigencias.

*
*
*

Pero terminemos: ¿á qué hablar del siglo xix?—Hé ahí en resúmen la historia del abanico: del abanico complemento de la mujer: que como el aura es encargado de transmitir los suspiros del amante y el aromático beso de las flores; que como el arroyo murmura blandamente frases de amor; que como el mar, anuncia la tormenta con el rugido de las ondas; que impone al corazon del hombre cuando se cierra pavor semejante al que experimenta inofensiva avecilla á la vista del águila que sobre ella replegó sus alas en el espacio; que inunda el alma de inefable dicha, desterrando el crepúsculo de la duda, si se despliega tranquilo y reposado, como inunda el sol de luz y de vida la naturaleza al romper las indefinidas sombras de la aurora. Mujer sin abanico, es flor sin perfume, Cupido sin alas, ginete sin acicate, gladiador sin égida, palmera en el desierto, expuesta á todos los embates, aroma sin céfiro que lo

difunda. Mad. Stael ha venido á decir: «Ignorando el manejo del abanico, no hay mujer adorable.» Nosotros, aceptando la clasificacion *de quiénes son mujeres*, de Balzac en su Fisiología del matrimonio, añadiremos: Mujer sin abanico no es mujer, le falta algo que constituye la verdadera naturaleza femenil.

H. GINER.

EN LA IGLESIA.

Seguidos de una turba
llegaron los dos novios á la iglesia,
él alegre y risueño,
ella con el color de la azucena.

Tú y yó los contemplábamos,
herido el pecho de mortal tristeza...
no nos mata la envidia,
cuando los dos vivimos en la tierra.

Loca de amor, á poco,
salió del templo la feliz pareja...
tú y yó, tristes, muy tristes,
llorando nos quedamos en la iglesia.

LUIS MONTOTO.

ALEJANDRO POUCHKINE.

SU VIDA Y SUS OBRAS.

II.

Trazada á grandes rasgos la vida de Pouchkine, lo cual nos ha de dar ocasion á determinar muchas influencias que aquella agitacion, aquellos deseos no satisfechos marcaron sobre las obras del distinguido vate, justo será antes de principiar á ocuparnos de ellas referirnos á la época anterior al poeta, para ver qué influencia pudo ejercer, pasando luego á la propia que ejerciera su carácter y sus estudios.

Formada por completo la lengua rusa y cuando debian esperarse los frutos de los trabajos llevados á cabo bajo el reinado de Pedro el Grande y Catalina II, encontraron una rémora que no dejó de perjudicarla, constituida por la invasion del gusto francés en el lejano pais de que nos ocupamos, debido mas que á nada á las teorías que con la revolucion francesa se dieron á luz: la atencion de todos se fijó en la marcha á que impulsaba aquel gran movimiento político que no podia menos de influir en la literatura, mucho mas en la de un pais en que por encontrarse en su comienzo, se encontraba mas apta para recibir ajenas influencias. El desenvolvimiento que á las ideas dieron los enciclopedistas, su lenguaje, sus formas, los asuntos que trataban todo fué pasto y ocupacion de la sociedad rusa de aquella época, en que la literatura nacional se encontraba falta de obras que pudieran estudiarse, y hacíase sentir la necesidad de un periodo de transicion que preparara la marcha lenta de toda la literatura, antes de alcanzar su mayor grado de esplendor.

No tardó mucho, felizmente, en conocerse los vicios en que se habia incurrido; comprendióse que no era el recto camino el que se habia emprendido, y hombres cuyos nombres no se borrarán jamás de los anales literarios de la Rusia, emprendieron la reforma inclinando el viciado gusto de aquella sociedad hácia el lado de que jamás debió desviarse. El carácter de una nacionalidad corresponde á su carácter literario, pues todos los pueblos poseen elementos propios para la produccion de obras artísticas, que realicen un ideal por el que pueda señalárseles. Esto comprendieron Karamzine, Poukowski, Krilof y otros, que desde luego trataron de dar á la literatura de su patria un carácter particular y propio, que si bien no llegaron á conseguir en su época, fué mas efecto de lo corto de la vida de un hombre para realizar una reforma, que falta de capacidad y voluntad para ello.

Karamzine, dedicado á estudios sérios sobre la historia de su pais, en el último periodo de su vida logró hacer olvidar sus primeros ensayos, en los que se notaba desde luego la influencia que sobre él habian ejercido sus viajes por paises extranjeros. Fué el primero que demostró con sus *Estudios sobre la historia de Rusia* el ancho campo en que podian lucir y lucieron autores posteriores, influyendo de este modo notablemente en la creacion de un género nuevo en aquel pais, cual es la obra de carácter histórico que tanto abunda en aquella literatura. Estos esfuerzos unidos á los del ilustre Poukowsky dieron ya comienzo á una nueva época literaria en la que bien pronto se marcó la escision de clásicos y románticos, empezando la lucha que constituye un lugar comun en todas las literaturas europeas, mucho mas en ésta, influida por las traducciones es que de Goethe, Byron y Chenier acababan de hacerse. Cuando esta lucha era mas viva, cuando los partidarios de una y otra escuela se disputaban con mas ahinco el campo, apareció Pouchkine, cuya primera educacion, viciada en su principio como hemos hecho notar, no hacia esperar mas que un espíritu ligero, débil imitador de las obras francesas, por las que tanta admiracion habia demostrado y demostraba la aristocracia rusa.

Su educacion superior en el Liceo Tsarskoe-Selo, los sábios consejos de Tourguenief, la lectura de las obras de Karamzine

y de Poukowsky le impulsaron á emprender el camino por que mas gloria habia de reportar á su pátria, mucho mas cuando comprendió lo poco favorable que para ésto era el estudio é imitacion de Byron, poeta que á Pouchkine, como á todos los jóvenes, llama la atencion y entusiasmo por la fogocidad de su carácter, lo valiente de su forma, sus grandes pensamientos, mas de apariencia que de otra cosa, por sus escentricidades y por todo lo que la tradicion ha logrado hacer de él un personaje ideal, idealidad que se destruye á poco que se profundice en la historia del autor del Child-Harold.

Los que han llamado á Pouchkine el Byron ruso, han padecido un lamentable error á nuestro pobre entender. No hay entre ambos nada que pueda hacerlos parecidos, pues si bien las dos fantasias eran ardientes y exaltadas, no reconocian en modo alguno las mismas causas, ni tampoco se proponian los mismos fines, y si es cierto, como hemos indicado, que por algun tiempo Byron fué el autor favorito del poeta ruso, no es menos cierto que de él solo encontramos influencias en los primeros ensayos de Pouchkine, á quien bien poco duró esta admiracion que habia de ceder necesariamente luego que conociera á otros autores, y esto aconteció cuando conoció las obras de Shakspeare. El gran dramaturgo inglés, escitó primero su curiosidad, fijó luego su atencion, y le causó mas tarde una admiracion que revelaba frecuentemente en su conversacion y que atestiguan sus cartas. Shakspeare es ciertamente el autor que mas influyó en Pouchkine, en él aprendió á delinear los caracteres morales con rasgos que dan lugar á que no se les confundan, en él estudió el desarrollo y marcha de una idea desenvolviendose en forma dramática, y por último, sirviele para comprender la gran fuente de asuntos literarios que para un autor presentan las antiguas crónicas de su pais, partido que ya en Rusia habia indicado su antecesor Karamzine y que él confiesa diciendo: «el estudio de Shakspeare y Karamzine, ha influido mucho para que me decida á exponer en forma dramática una de las épocas mas interesantes de nuestra historia propia.» (1)

De aquí que Pouchkine haya sido considerado y sea en

(1) Borif Goudenof.

efecto el primer poeta nacional de Rusia: él, como ninguno lo habia hecho antes, ha aprovechado las antiguas leyendas para dar fondo á muchas de sus obras, á las que ha sabido dar color local y una armonia que es lo que mas lo caracteriza.

Entre las obras de Pouchkine, muchas de las cuales se han perdido, especialmente las cinco novelas á que hace alusion en una de sus cartas, encontramos varios pequeños poemas, que solo pueden llamarse pequeños por su corta extension, pues por lo demás grandes y muy grandes son. Con la pluma ha conseguido el poeta trazarnos esos efectos de luz que sorprenden y encantan, esos paisajes nevados en los que se pierde la vista y los claros y brillantes cielos en cuya contemplacion se extasía el alma. Con la pluma sabe hacernos percibir esos ligeros ruidos propios de las selvas, en los que se escucha el roce de las hojas, el paso de las aguas, y con la pluma ha sabido dar vida para que comparezcan ante nosotros personajes cuyos vários caractéres acreditan mas y mas al autor que trazando contornos los ha podido determinar de modo que jamás dos líneas se confunden.

La primera obra que dió á luz, y que llamó grandemente la atencion, fué *Rouslano y Loudmila*. El fondo de ella está constituido por un antiguo cuento que no podemos decir sea rudo, pues se pierde en la antigüedad creadora de trazgos, duendes, enanos, encantadores y tantos otros partos de imaginaciones exaltadas por la ignorancia ó el fanatismo. La bella Loudmila, hija del príncipe Vladimiro, ha contraído matrimonio con su enamorado Rouslano, á quien ama apasionadamente. Todo convida á los jóvenes esposos: para su suprema satisfaccion falta el deseado momento de soledad, protectora de los enamorados. Este llega, el festin termina, y en la cámara nupcial, Loudmila pudorosa, acrecentados sus encantos por la ténue luz que el recinto alumbra, cae en brazos de Rouslano. El éxtasis amoroso dura menos que los mil relámpagos que de repente iluminan el espacio con su cárdena luz: el trueno zumba, la tempestad acrece y el terror invade el alma de los esposos. Calma luego; mas nueva y mayor tempestad se desencadena en el pecho de Rouslano. Protegidos por las sombras, ayudados por el rumor confuso de la borrasca, su amada le ha sido arrebatada; el dolor le agobia, el pesar le consume, pero sabe sobre-

ponerse y emprende la busca de su amante. En esta empresa no es solo: Rogdai, Falstaf y Ratmir, que amaban á Loudmila, se empuñan en ella tambien con mas ardor, por cuanto el príncipe Vladimiro ha prometido la mitad de sus dominios al que le devuelva á su hija. Esta ha sido presa por el encantador Tehenomor y gime en apartado castillo, recordando constantemente á su apasionado esposo, el cual luchando con mil contratiempos, sabiendo ya donde su amada se encuentra y que para vencer al encantador hay que cortarle su luenga barba, llega y despues de rudo combate en el que vence, penetra en el castillo, recobra á su amada y á la grupa de su caballo la conduce á través de las selvas y los bosques.

Los infortunios de Rouslano, no han terminado. Loudmila es presa de un sueño, del que con nada logra hacerla despertar. Mientras descansa una noche, Falstaf, vencido por Rogdai en un principio y ayudado ahora por un hechicero, arrebatada á Loudmila de los brazos de Rouslano, mientras duerme, lo hiere mortalmente y llega á Kief donde Vladimiro reside, el cual cree morir de gozo al ver de nuevo á su hermosa y querida hija; pero su contento decrece al ver que por nada vuelve en sí del letárgico sueño que la domina. Poco despues Kief es sitiada por los Petchenegues, que están ya seguros de su triunfo, cuando aparece un caballero que se abre camino por entre ellos, los asusta y los hace huir. Todos los habitantes lo aclaman por libertador, llega á Palacio, se descubre y es Rouslano que recupera á su Loudmila, haciéndola volver en sí con un anillo que el ermitaño que le curó la herida le regaló con este objeto. La dicha renace en el ánimo de todos, Falstaf es perdonado, y todos viven felices.

Ciertamente que la reseña de este argumento no llamará la atencion, pues pocos serán los que lo desconozcan, pero excita el interés la forma bella de que lo ha sabido revestir el poeta, la novedad que le ha hecho adquirir, adicionando al fondo antiguo los caractéres de Falstaf, Rogdai y Ratmir, la lucha entre éstos y Rouslano, los desenlaces de ella, los mil episodios de aquella trabajosa marcha, la descripcion de los encantos naturales que pinta, la lucha con el encantador, el regocijo del triunfo, el carácter noble y caballeresco de Rouslano y el poético y encantador de Loudmila, en el que el poeta

parece haber fijado mas su atencion, y tanto y tanto detalle como contribuyen á hacer interesante y nueva una obra que todos conocemos y que en Rusia fijó extraordinariamente la atencion, pues desviándose de la ruta seguida por anteriores escritores, imprimió á ella, sino el sello de la completa originalidad, el de la nacionalidad, prescindiendo del afrancesamiento en que lastimosamente caian todos sus compatriotas.

Despues de esta obra, que bastó ya para fijar su nombre, dió á luz algunas composiciones líricas, notables por su fondo como por su forma, en las que se notan sentimientos extremados, que demuestran un corazon sensible y un génio superior. Una de ella, su *Oda á la Libertad*, le valió ser desterrado, principio de una vida en la que, como él dice, el sol de la felicidad habia brillado pocas veces. En *La musa y Ovidio* traza un delicado cuadro de los infortunios del poeta de Sulmona, en el que brillan sentidas imágenes que revelan la admiracion que le causaba el autor del *Arte de amar*. Al cantar á *Napoleon* lo admira, pero al mismo tiempo deja escuchar los rugidos de la cólera que hierve en su pecho; y cuando va á partir de Odessa, le vemos al mismo tiempo que dulce, valiente; al mismo tiempo que sencillo apasionado. «Adios mar,» exclama, «jamás olvidaré tu triunfante belleza, por mucho tiempo aun durante mi sueño escucharé tu murmullo. En los prados, en el fondo silencioso del desierto, poseido de tu imagen acudirá á mi mente el recuerdo de tus rocas, tu brillo, tus sombras y el lenguaje de tus olas.»

Cierto es que en estas composiciones, y en otras como en *Los Tziganes*, se nota algo que podemos llamar influencia Byroniana, pero no como algunos han dicho imitacion de Byron. Pouchkine es original en sus obras, y si algo se nota en ellas que pueda parecer imitacion, no es mas que la comunidad que existe en las revelaciones del génio al expresar los mismos ó parecidos sentimientos.

En *Los Tziganes* hay efectivamente un personaje; Aleko que tiene algun parecido con el Manfredo, pero es solo en lo que se refiere al dolor interno y continuo que lleva á ciertos seres al aborrecimiento de la sociedad, y este carácter sobre el Manfredo gana, pues llega á asociarse á un fin comun de la vida; se casa con la bella Zemphira, y esto que parecia habia de

contribuir á su alivio, colma la amargura que ya boza de su alma, cuando se convence de la infidelidad de su esposa, á quien mata al encontrarla con su amante.

A medida que avanzaba en edad, vemos como sus obras van perdiendo lo que mas que defectos podemos calificar de ligerezas propias del carácter y condicion de la persona. En *El Prisionero del Caucasó* le vemos llorar la pérdida de la libertad que impide volver á la pátria querida, sin que este sentimiento que caracteriza al jóven ruso, prisionero, se amortigüe, sin que logre calmar su ansiedad el amor de la bella Techerkessa, que de continuo lo consuela y lo anima, y que en la vehemente aspiracion de demostrarle el amor intenso que dentro de su corazon arde, no contenta con haberle conservado la vida á fuerza de cuidados, lima sus hierros, acto solo por el cual el jóven ya libre la echa de menos en la rivera opuesta. Nada mas dulce y encantador que el tono empleado por el poeta para pintar la amargura de los jóvenes al experimentar el uno la falta de libertad, la otra la falta de correspondencia á un amor que el infortunio del prisionero ha engendrado. Son vehementes y apasionadas las frases de ella, sus ruegos y sus quejas: al trazar este episodio, ha querido sin duda probar el poeta que la mujer cuando ama llega á lo sublime, colorándolo todo con una brillantez que absorbe, seduce y hace apasionarnos y olvidarnos de todo, excepto de la pátria querida, que es lo que mas ascendiente en el mundo sobre el hombre tiene.

La Fuente de Baktschisarai, se titula una composicion notable como todas las suyas y cuyo fondo está constituido por la demostracion de lo que puede el sentimiento amoroso una vez apoderado del sér. Girey, khan de Baktschisarai, reina con poder absoluto en sus dominios; despues de duras guerras con rusos y polacos, como si su ambicion estuviera satisfecha, cesa en sus correrías; pero al suceder esto se ha trasformado su carácter, han cambiado sus costumbres y sobre su frente se nota el disgusto y la tristeza: ya no baja á su harem y Farima, la favorita, no goza de sus caricias, ha olvidado los juramentos que le hizo y no es tan cruel como antes era. Girey ha hecho prisionera á una jóven cristiana de quien se encuentra perdidamente enamorado. Maria, que asi se llama, es su único pen-

samiento; por lograr su amor daría la vida, por ella prescinde de todo lo que le rodea, altera sus costumbres, todo lo consulta con ella; y es tan dueña de su dueño que consigue contra la fé de él tener capilla de su culto y libertad que jamás ninguna de sus mujeres tuvo, sin que por esto logre verse correspondido. Farima, en cuyo pecho hierve una pasión terrible, Farima, que hecha cautiva también por Girey se ha enamorado de él y por él lo ha olvidado todo, siente el desvío de su amante y al saber la causa, los celos la ciegan, burla una noche la vigilancia y logra llegar hasta la cámara de Maria: con súplicas y ruego la despierta, pide, exige luego, y cegada por la pasión llega á clavar el puñal en el casto pecho de la cristiana. Al saberlo Girey, la rabia lo devora, manda arrojar á Farima al mar y de nuevo emprende la lucha en que solo el amor le habia contenido, lucha en que sucumbe.

En manera alguna puede comprenderse el notable mérito de esta obra sin el absoluto conocimiento de ella, solo la lectura completa nos revela la belleza que atesora y nos hace comprender en Girey el amor vehemente que todo lo transforma, en Maria la castidad, el pudor, la fé y el recuerdo constante de su patria, y en Farima la pasión que todo lo puede y todo lo vence. El estilo demuestra hasta que punto era potente la fantasía de Pouchkine y cuales eran los sentimientos que lo animaban. Principia por pintar la tristeza del khan y por enumerar que es lo que puede causarla; no es ni el deseo de vengar una ofensa, ni la idea de una nueva guerra, ni los celos. Esto menos que nada, que no cabe sentir celos de las mujeres encerradas en el harem y custodiadas por el servil eunuco. Al describir el harem y las mujeres que allí habitan, no se hecha de menos la fantasía de aquellos poetas orientales que cantaron en la Alhambra; al hablar del eunuco no cabe decir mas en contra, ni nada que cause mas indignación. «Habrá podido penetrar la traición en su harem? La mórbida y voluptuosa esclava habrá entregado su corazón á otro?» Y contesta: «No, las tímidas mujeres de Girey no tienen ni deseos ni pensamientos. Viven y florecen en una tranquilidad monótona, bajo la atenta y fría vigilancia á que están sometidas en el seno de su perpétuo hastío; ellas no pueden conocer la traición. Como las flores exóticas que se ven al través de los

vidrios de un invernadero, sus bellezas se agostan en la sombra de su prision. En orden uniforme, las semanas, los meses y los años pasan llevándose la juventud y el amor: cada día se parece al anterior y siempre las horas corren lentamente. La pereza reina en el harem, donde raramente penetra el placer. Por engañar los deseos del corazon, los delicados habitantes de aquella estancia, cambian sus lujosos tocados, ensayan cantar ó hablar, ó al ruido de las vivas cascadas, cerca de las ondas transparentes se pasean en ligeros grupos á la sombra de los frescos árboles. Entre ellas vaga un malvado eunuco al que no pueden evitar. Con mirada recelosa é inquieto oído las sigue siempre; para él hay establecido un orden invariable; no observa mas puntualmente las santas prescripciones del Corán; su alma no pide amor, impasible como una estatua soporta las burlas, las injurias, el odio..... Cuando en las horas de calor las jóvenes cautivas, desplegando sus largas cabelleras van á bañarse en el agua de las fuentes, allí está su eterno guardian, que mira con sangre fria aquel conjunto de bellezas encantadoras. Pasa la noche errando sordamente por el harem, se aproxima á un lecho y al otro, espía con continuo cuidado el sueño voluptuoso de las mujeres del khan. La respiracion, los suspiros, la mas pequeña agitacion es notada por él, y desgraciada aquella que en su sueño pronunciara un nombre extraño ó aquella que confiara un pensamiento culpable á una complaciente amiga!»

Pero ya lo hemos dicho: no son los celos lo que el tormento de Girey causa, es no verse correspondido por aquella Maria á quien Farina se dirige, suplica, ruega que «por sus desprecios, por su tristeza, por sus ruegos lo aleje de sí, porque ella lo ama» y añade: «Aunque entre las cautivas del khan haya olvidado por el Corán mis primeras creencias, la religion de mi madre era la misma que la tuya..... por esta religion jura reconciliar á Girey conmigo. Y escucha, si es necesario que tú..... sé manejar un puñal y he nacido en el Caucasó!»

Maria muere; Girey se dedica de nuevo al saqueo, y cuando de nuevo vuelve á la Tauride, en un aislado sitio de su palacio erigió una fuente en honor de la amada de su alma. «En ella, como símbolo sacrílego de la ignorancia y del error, so-

bre la media luna mahometana se eleva la cruz. Allí, detrás de extrañas esculturas, el agua murmura en la taza de mármol y brota en frias lágrimas que nunca se agostan.» Las hijas del pais, que conocen las antiguas tradiciones, han dado á aquel monumento de duelo el nombre de Fuente de las Lágrimas.

Termina tan bella composicion por un sueño del poeta, en el que las sombras de Farima y de Maria se ven vagar por los desiertos lugares donde en un tiempo el *Palacio de los jardines* (1) se hallaba construido.

Nos resta hablar de los poemas dramáticos del autor de quien nos ocupamos. Lo haremos en el próximo artículo, porque á ello nos hemos obligado prometiendo hablar de sus obras, y porque son las mas notables de Pouchkine; pero fuerza será conceder que no le eran necesarias para acreditar su génio despues de lo que dejamos expuesto, bastante ya á sentar la reputacion de un escritor como de notable mérito.

A. FERNANDEZ MERINO.

(1) Esto significa el título Baktschisarai

UN SONETO INÉDITO

DE D. ANTONIO DE LOS RIOS ROSAS.

A la amistad que nos une con el Sr. D. Hermenegildo Giner de los Rios, déudo del eminente repúblico, debemos esta composicion poética, fruto de las mocedades del gran orador, que testifica su familiaridad de antiguo con los autores clásicos de la época romana; pues estos enérgicos versos son traduccion, si bien un tanto libre, de los que escribió sobre el fin de la hija de Caton de Útica nuestro insigne Marcial.

El presente soneto figura ya en el trabajo que preparamos para la estampa sobre *Traductores latino-hispanos del siglo XIX*; pero creemos nos agradecerán los lectores de la REVISTA DE ANDALUCIA se lo demos á conocer con antelacion. Copiamos despues el texto latino, á fin de que las personas aficionadas á esta clase de compulsas puedan apreciar mejor el mérito de la version española, que, á parte de alguna que otra incorreccion y tal cual licencia, es, á nuestro juicio, de no escasa valia, y muy digna por ello de ver la pública luz.

PORCIA.

Porcia de Bruto heróico el fin sangriento
Escucha, y un puñal busca homicida
Para hundirlo en el pecho dó se anida
Del gran Caton el generoso aliento.

Armas negando al funeral intento
Los amigos salvar piensan su vida;
Y ella: «Impedir la muerte apetecida
Nadie puede,»—exclamó con hondo acento.
—«¿Lo dudais? Pues mi padre yo creyera

Que asaz os lo enseñó.» Dice, y devora
Abrasado carbon con lábio ansioso.

¡Amistad insensata! ¡Piedad fiera!
Id, molestos amigos, id ahora
Y negadle el acero peligroso!

He aquí ahora los tres dísticos de Marcial:

• Conjugis audisset fatum quum Porcia Bruti,
Et subtracta sibi quaereret arma dolor:
•Nondum scitis, ait, mortem non posse negari?
Credideram satis hoc vos docuisse patrem.»
Dixit, et ardentes avido bibit ore favillas.
I nunc, et ferrum, turba molesta, nega.

Cuando publiquemos el trabajo de que dejamos hecha mencion, nos ocuparemos detenidamente de la traduccion del señor Rios Rosas.

JUAN QUIRÓS DE LOS RIOS.

FIESTAS DE TOROS.

El lobo y el cordero serán apacentados juntos,
y el leon comerá paja como el buey, y á la ser-
piente el polvo será su comida: no aflijirán, ni
harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová.

Isaias-cap. 65-vers. 25.

Si son infinitamente perfectibles las infinitas creaciones pobladoras del universo; si el diamante, la flor, el ave, el bruto, el hombre, el planeta, la estrella, están dotados de una inteligencia pensadora, de un espíritu activo y de una sustancia que realiza los pensamientos, sustancia que no es otra cosa, como el fluido universal, medio en que todas las creaciones se agitan, sino la agrupacion de seres innumerables incapaces todavia de realizarse individualmente; si al asociarse las creaciones que tienen vida individual, sobre la superficie de un planeta, tomando cuerpo en la materia del mismo, mediante el acto sublime de la generacion, lo verifican en cumplimiento de la ley eterna del progreso, á fin de obtenerlo cada uno de los individuos, la sociedad en general, y, con el trabajo de ésta, el mundo que la sustenta; si son estos principios incontrovertibles y es la soberbia el humo que ennegrece las inteligencias y los espíritus de todas las hechuras de Dios, centro infinito del universo, é infinito origen de todo lo creado, consustancial con sus infinitas creaciones; si todo lo expuesto, repito, es palmario y evidente, tales consideraciones bastan para comprender que los ciudadanos todos de un pueblo culto, deben consagrarse, con formal empeño, á no consentir, por cuantos medios hayan á mano, que se pongan diques al cumplimiento de las leyes de la creacion, fomentando las fuerzas retardatrices, ó mas bien negativas, del humano progreso;

á no permitir que los hombres, en vez de proyectar luz en las inteligencias, afinar los espíritus y mejorar las condiciones materiales de sus semejantes, ó de otros seres inferiores, se complazcan, refiriéndonos á éstos, en avivar su ignorancia y acrecentar su fiereza, maltratando sus cuerpos brutalmente.

Tal es el fundamento científico de las sociedades protectoras de los animales y de las plantas, que ya por dicha, é imitando el saludable ejemplo de otras naciones menos católicas, comienzan á fundarse en nuestra España, descollando, entre éstas, la que debe la colocacion de su primer cimiento al anciano ilustre por su razon esplendorosa, su espíritu democrático y su constancia en el trabajo, que se llamó en vida terrestre Ambrosio Grimaldi, y hoy, desde el mundo de claridad donde habita, derramará los efluvios de su agradecimiento sobre la brillante juventud gaditana que ha continuado entusiasta su buena obra y dádole feliz coronamiento.

Las sociedades protectoras de los animales y de las plantas son reflejos de la aurora del porvenir; son precursoras de los tiempos, mas allá del siglo XIX, en que la verdad será el alimento de todas las inteligencias y la armonía la ley de todas las cosas y el amor el lazo que junte á todos los pobladores del mundo.

Pero bosquejemos, aunque sea con breves pinceladas, algo de lo que vislumbra el entendimiento en sus vuelos á las risueñas ciudades y campiñas que habitarán las generaciones venideras, para que su descripción sea el fondo claro sobre que se destaquen con mas vigor los perfiles, con mas energía las tintas, con mas desnudez la composicion del cuadro de algunas deformidades de la generacion presente.

Estamos bastante mas allá del siglo XIX.

Los hombres han comprendido que la materia del planeta que los sustenta, como la carne de sus cuerpos, obedece á la fuerza que une, que vivifica, que circula por sus átomos infinitesimales y se llama espíritu, que á su vez es movido por otra fuerza llamada inteligencia, que une, que vivifica, que circula por los átomos infinitesimales del espíritu; y que así la inteligencia que piensa y rige, el espíritu que siente y mueve y la materia que hace y produce del planeta, como la inteligencia que piensa y rige, el espíritu que siente y mueve

y la materia que hace y recoge de la criatura, encierran los gérmenes de la infinita perfeccion, son infinitamente perfectibles; y que de la relacion entre las actividades de la máquina criatura y de la máquina tierra, y que del trabajo de la criatura en la tierra, han de resultar todos los progresos y todas las venturas, así para la *máquina productora*, como para la *máquina hacedora*.

La luz de la ciencia de las relaciones del ser humano con el mundo fluídico, consigo mismo y con sus hermanos de la generacion terrena, se ha difundido por la redondez del planeta; los hombres, asociando sus conocimientos, sus fuerzas y sus brazos, y con las máquinas que ha producido y los motores fluidos que ha descubierto la ciencia material, han hecho fáciles las comunicaciones entre todos los puntos del globo; han nivelado la superficie del mundo, convirtiendo en llanos, con fuerzas mas potentes que la fuerza de la dinamita, las cordilleras de montañas; en los bosques mas espesos, han abierto camino á la bienhechora luz del sol y á la planta del hombre; han hecho que las aguas rieguen abundantes los terrenos nunca cubiertos de verdura, por no haber fecundizado sus entrañas ese licor de la vida; han conseguido que las ondas de los mares pierdan por filtraciones su sabor amargo y puras y potables contribuyan, descentralizadas, á la riqueza del suelo; han hecho imposibles los volcanes, los terremotos, las lluvias, los vientos y las tormentas; durante el dia, el sol, en toda su refulgente magestad, cruza el azul del firmamento, sin que nuestras miradas divisen jamás el mas vaporoso celage; y, por la noche, surcan la bóveda infinita, sin que las nubes amengüen un solo instante los resplandores que nos envian los infinitos mundos y soles, que, en proporcion justa de su proximidad á la causa primera infinita de todo lo creado están, los primeros, mas colmados de maravillas, é irradian sobre ellos los segundos luz mas brillante.

Una primavera sin término reina en toda la haz de la tierra: en el reino vegetal, las hojas reaparecen cada vez con mayor brillo y lozania, como asimismo aumenta el encanto de los matices, la belleza de la forma y la suavidad de los perfumes de las flores; las ramas de los árboles van extendiéndose incesantemente con mas regularidad, con mas simetría, con mas pla-

cer para los ojos y de ellas brotan frutos, en cada ocasion mas sabrosos para el paladar, que se desprenden en el momento preciso de su sazón, sin producir rotura, *sin derramar sangre vegetal*, dejando en el punto de desprendimiento una cicatriz lisa, enseñando al hombre que en todas las creaciones, asi en las individualidades libres, como en las que, careciendo del conocimiento bastante para buscarse por sí propias el alimento viven enclavadas en la tierra, recibiendo por sus raíces el jugo nutritivo, existe inteligencia, existe sentimiento y que *en la escala del mal señalan distintos grados de ignorancia, distintos grados de barbárie, el que asesina á su semejante, el que mata un animal y el que troncha una planta.*

Con la constante delicia del clima, con la alimentacion material *exclusiva de los ricos y variados frutos que naturalmente ofrece á las criaturas la madre tierra*, satisfechos los espíritus de amor y las inteligencias de la sabiduría, regalados ordenadamente todo los sentidos, van desapareciendo las enfermedades, y á la generacion fea y raquíica que puebla hoy el mundo, ha sucedido otra mas inteligente, mas activa, mas perfecta.

El derecho impera en la sociedad. Cada criatura despliega libremente las facultades de su inteligencia, las facultades de su espíritu y las facultades de su materia, y no causa ninguna la mas leve turbacion en el desarrollo de esas mismas facultades de las demás; tiene cada criatura el conocimiento exacto del modo de ejercer sus derechos de manera que siempre redunden en su beneficio, que es su adelanto, que es su progreso, y este conocimiento exacto hace innecesario que estado ninguno le señale los casos de atentado al derecho ajeno, antes al contrario, el perfecto uso del derecho por la criatura es siempre provechoso á ella y á sus semejantes; en esa sociedad cada sér humano lleva en su razon el poder legislativo, el poder ejecutivo y el poder judicial; alli se sabe perfectamente que cada derecho es la envoltura de un deber; que no hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos; y todos los ciudadanos cumplen los unos y ejercen los otros con exactitud matemática, haciendo la debida distincion entre los derechos y deberes inteligentes y los derechos y deberes espirituales—que hoy vislumbra nuestra sociedad bajo la denomina-

cion de derechos y deberes morales—y los derechos y deberes materiales, únicos que, en el momento histórico que atravesamos, conculcan unas veces y amparan otras los poderes públicos.

En esa sociedad reina el orden perfecto, como consecuencia precisa de la perfecta libertad de cada individuo; y cada individuo pone su esfuerzo inteligente, su actividad espiritual y su trabajo material al servicio de los demás. Cada uno coopera á la dicha de todos y todos se afanan por la ventura de cada uno.

Allí el trabajo es la ventura, y el planeta que la sustenta un inmenso taller, del que todos los ciudadanos son obreros inteligentes, agrícolas, ó industriales; de la direccion, del movimiento ó de la explotacion; y cada obrero recoge el producto íntegro de su trabajo, en proporcion justa, exacta, matemática, de su saber, de su actividad y, como consecuencia, de la suma de beneficios que irradie sobre sus semejantes.

Pero ¡ay! que los propagandistas de estas doctrinas no trabajamos para la generacion de hoy, que no consagrando siquiera los derechos del hombre, que no conociendo de ellos mas que algunos de los materiales y aun esos imperfectamente, no es posible que conciba mas que como utopia, producto de una imaginacion exaltada, el que yo afirme, desde estas cuartillas, que en esa sociedad que he bosquejado, se consagrarán los *derechos de los animales y los derechos de las plantas*.

Bien es cierto que afirma el génio incomparable del sentimiento y de la forma, Victor Hugo, que la utopia de hoy es la verdad de mañana.

Causa honda pena y aun llega á nublar la esperanza en los corazones de los que vislumbran siquiera que es el amor la ley del universo, la contemplacion de las manifestaciones del atraso, del colosal atraso en que viven aun—con notables diferencias sin embargo de unos á otros—los pueblos de la tierra. Aun dentro de los mas civilizados, decirse puede que casi todos los llamados esparcimientos del espíritu, son despertadores de la soberbia, son tinieblas para el alma, son espuelas del odio, son, en una palabra, fuerzas atajadoras del progreso.

Sometamos si no á imparcial critica, al catálogo de las diversiones.

Comer y beber con exceso; la glotoneria y la embriaguez; porque nótese bien, que en el asunto de la alimentacion del sér humano, como en otros muchos extremos de la vida material, estamos en el *a b c*, sin conocer las combinaciones de los actuales productos del seno de la tierra, que serian esquisitos manjares, ni los médios de hacer surgir de aquel nuevos frutos, cada vez de mas saludable nutricion, y para el paladar mas regalados, por cuyos conocimientos vendria á concluirse con esos establecimientos repugnantes que, como el patíbulo, espantarán á la generacion que nos suceda y se llaman carnicerías. No se busca en el banquete, por regla general y hablo de todas las clases sociales, el recreo del gusto, ni la feliz reunion, sino la hartura del estómago (1) y la perturbacion del cerebro, en menoscabo de la inteligencia y en abundancia del crimen.

Las riñas de gallos, siguiendo la enumeracion de las fiestas incultas, además de lo que perjudican á la bondad de la especie de aves de corral mas útil, por sus productos, para el hombre, con la separacion de las hembras de los machos mas escogidos por su belleza, su agilidad y la bondad de su sangre, acusan la perversidad de los que disfrutan viendo agugerearse los cráneos á dos animales inofensivos, despojados de su vistoso plumaje y movidos por una mala pasion, la pasion de los celos. Preciso es confesar que hay mucha semejanza entre los espectadores de las riñas de gallos y de las corridas de toros, y los asistentes, por placer, á los autos de fé de la Inquisicion y al alimento de las fieras con séres racionales en los circos romanos.

En los ejercicios ecuestres y gimnásticos, disfruta el público, en general, no tanto con la habilidad de los artistas, como con la posibilidad de verlos descostillados. Anúnciese por una empresa que los mas difíciles ejercicios, en los trapecios, ó sobre la cuerda tirante, van á ser ejecutados sin riesgo alguno para los gimnastas, ó los funámbulos, y la ruina de los empre-

(1) Ocurrereme apuntar aqui, por nota, una idea. En la actualidad se come mucho y se como poco: cuando la descentralizacion, bálsamo que cura todas las dolencias, así de la inteligencia y del alma como del cuerpo, penetre en el campo de la nutricion, la salud pública mejorará notablemente; entonces se comerá poco y se comerá mucho; esto es, en cortas dosis y amenúdo, sin forzar nunca la digestion con el excesivo alimento.

sarios es inminente. El mas prodigioso salto nada vale, sin la salsa de que tal vez se rompa el saltarin entrabam las piernas. Esto es doloroso; pero indudable.

No encuentro frases bastante duras con que censurar á los boxeadores ingleses y norte americanos y á los hombres, tambien de la raza sajona, que luchan con perros de presa: y cito, por último, como apoteosis de todos los espectáculos bárbaros, sin hacer ahora mas que nombrarlas, porque son el motivo de esta *Memoria*, las corridas de toros.

La inmensa mayoría de los padres de familia, aun aquellos que mas blasonan de celosos por la buena educacion de sus hijos, desconocen por completo las piedras de afinar las almas de los niños y el grandísimo influjó que faltas nímias, en su paternal opinion, pueden tener mañana en los sentimientos de aquellos, hechos ya hombres.

Suele ser distraccion favorita de los chicos, coger moscas para martirizarlas, cortar las alas á un pájaro y arrastrarlo amarrado con un cordel hasta que parece de hambre, ó de un golpe; matar hormigas; maltratar perros y gatos; apalear gallinas, etc. Puesbien, el consentir á los niños estos atentados contra pobres animales, es dejarlos respirar una atmósfera deletérea, que vá corrompiendo poco á poco sus corazones; si muy al contrario y en forma comprensible para sus embrionarias inteligencias, se les hiciera entender que la hormiga, el gilguero, la mosca, el perro y la gallina, son seres que han surgido, como ellos, del seno de la causa primera de todo lo creado, y son, como ellos tambien, infinitamente perfectibles, en razon, espíritu y forma; si los padres obligáran á los niños, v. g., á sacar de la aljofaina la mosca que se ahoga; si les explicaran que las hormigas son modelo para los hombres de fraternal asociacion, todas para cada una y cada una para todas; si les castigaran duramente sus atentados contra el ave canora, que llena de alegria la casa; si les digieran, con acento de conviccion, que algunos perros, mas racionales que muchos hombres de pueblos civilizados, son alto ejemplo para la humanidad de saber cumplir las verdades evangélicas, porque su amor y su fidelidad están á prueba de ingratitudes; porque si los hieren á golpes, hacen mas todavia que presentar la otra mejilla: lamen la mano que los ha herido; y, por ultimo, dan

por el hombre, por librarlo de todo peligro entre las ondas del mar, entre las nieves de las montañas, ó en las soledades de los bosques, todo lo mas que puede dar un sér por otro: la existencia; si los padres, repito, realizaran con desvelo constante, éstos, á ojos vulgares, pequeños cuidados; si además de la inteligencia con letras, nutrieran tambien el sentimiento, despertando en las almas de los niños la pasion de lo bello, seguro es que no registraria la historia de la humanidad muchos de los crímenes que la han horrorizado y puesto en el duro trance de consentir, desconociendo por completo la manera de curar las almas, que se levanten los siniestros tablados en las plazas públicas.

Yo siento una angustia inexplicable cuando veo que un padre lleva á su hijo á que se divierta en los toros, porque entiendo que le infiere así daño mas grave que si inoculára en sus venas un virus maléfico con la punta de una lanceta; y es que hoy se sabe que son perjudiciales para la salud corporar las atmósferas viciadas, las atmósferas llenas de miasmas pútridos que se respiran en las mansiones del infortunio, y que su absorcion puede ocasionar graves dolencias; sábese que ciertas sustancias, bien obrando sobre los intestinos, ya ejerciendo su accion deletérea en la sangre, producen la destruccion de la máquina corporal; pero pocas gentes discurren y pocos puntos claros hay en los estudios de los padecimientos del alma, elemento médio del ser humano, que á impulso de la inteligencia que piensa y rige, siente y mueve la materia que hace y produce.

Así como el hierro descompone la humedad del aire, y, apoderándose del oxígeno, pierde su brillo y se cubre de una mancha rojiza, de igual modo, en los centros donde se agitan desordenadas las pasiones, el alma del sér que vive con ellas en contacto, se oscurece, se materializa, obedece mal los preceptos de la inteligencia y conduce al hombre por las trochas de la infelicidad.

Y uno de los lugares donde se desordenan mas las pasiones, donde mas se prostituyen las aspiraciones del espíritu, es la plaza de toros.

En la lidia de reses bravas, en esa horrible atr ocidad que por desdicha forma parte de los regocijos del pueblo español,

fomentada por todos los tiranos, que bajo los auspicios de los jesuitas, á fin de aproximar al hombre á la condicion de la bestia para explotarlo como á tal, sin el temor de que piense y quebrante sus cadenas; en esa diversion mas aristocrática que popular, los grados de felicidad de los espectadores se determinan por los grados de sufrimiento de los seres racionales, ó irracionales, que toman parte activa en el espectáculo.

La muerte en el redondel de media docena de lidiadores y de media docena de docenas de caballos y la conduccion á la cárcel, por el delito de fuga, del resto de la cuadrilla montada y pedestre, sazonado todo esto con unas cuantas puñaladas dadas y recibidas en los tendidos por los adoradores del matador A y los idólatras del espada B, seria la realizacion de uno de los ideales mas bellos, de una de las mas rosadas ilusiones que forjarse pueden sobre corridas de toros.

Dicen algunas gentes, para disculpar su entusiasmo por el toreo, que no van á la plaza en busca de las escenas repugnantes de la lidia, sino para disfrutar, antes de la salida de la primera res, del colorido, del movimiento y del bullicio de los miles de espectadores que llenan las localidades del circo. Esto solo se concibe que sea dicho por personas que no tengan concepto ninguno de lo bello. Aquella espantosa gritería, con mezcla de silbidos, de groseras interjecciones y de los acordes de una charanga sin mas instrumentos que los de metal, no sé yo á que linage de órganos auditivos puede ser grata; ni concibo tampoco qué recreo hallará la vista en aquella confusion de chaquetas, hongos, levitas, sombreros de copa y abanicos, salpicada muy escasamente de pañuelos y mantillas, pues si en el palco a, ó en la delantera de grada b, pueden admirarse los radiantes ojos de una morena, ó la graciosa sonrisa de una rubia, no habia, para conseguir esto, necesidad de ir á la plaza; y la presencia en ésta de dichas hermosuras, sin hablar nada en pró de los artistas de coleta, demostrará solo que una mujer puede, gustando mucho, tener un gusto perverso.

Buena prueba ofrece de lo irracional de esa fiesta, en que algunos descubren cierto encanto, la inmensa mayoría de los asistentes al circo, que, antes de comenzar la lidia, ó en los intermedios de ésta, anhelan, á falta de un toro chorreando

sangre, ó de un caballo pisándose las tripas en que recrear la vista, una víctima sobre quien descargar sus burlas: si un buen señor cruza el redondel para ir á ocupar su asiento, desde el punto en que se destaca solo en la plaza, recibe del público una grita furibunda, y si los gritadores tuvieran proyectiles de cualquier género á mano, los lanzarian sobre la cabeza del inocente blanco de su menosprecio; y conquistaria un frenético aplauso el atrevido que, bajando á la arena, clavara el arpon de una banderilla en la espalda del silbado.

Si un toro salta entre barreras, el público dá un grito y permanece lleno de ansiedad, hasta que el cornúpeto vuelve á salir al palenque; y si lo verifica sin haber tropezado con ningún bulto, aquella ansiedad termina con el murmullo del desencanto; el incidente ha hecho fiasco; los espectadores silbarían al toro de buena gana, si el toro entendiera de silbas, por no haber recogido con las puntas y lanzado á la region del viento, por lo menos, á un vendedor de naranjas, á un aguador ó á un municipal.

En la plaza de toros el hombre se juzga relevado de respetar los derechos de sus semejantes, de cualquier sexo y condicion que sean; su espíritu allí está negro, su inteligencia no funciona, y por si en algun momento de lucidez pudiera sublevarse contra la fiesta de muerte, uso es y costumbre de los buenos aficionados trastornar sus entendimientos previamente con los vapores del topacio líquido que producen las campiñas jerezanas.

Allí el hombre se halla dispuesto siempre á inferir crueles ofensas á sus hermanos; á pronunciar las frases mas innobles, y á dar ó recibir un garratazo por el mas baladí de los pretextos.

Cuentan los inteligentes en materia de toreo, que la mayor parte de las suertes son problemas de geometría, y hablan de la diferencia entre los arcos que han de recorrer, el torero para salir por piés al rematar una de aquellas, y el toro para perseguirlo por derecho; y aun creo yo que llegarían á defender las excelencias de la lidia, considerando las plazas como clases de matemáticas; este argumento y los de que en los toros se demuestra cuánto mas puede la inteligencia que la fuerza y que en Inglaterra se desbaratan los rostros y aun se

matan los hombres en duelos á puñetazos, ante un público donde se cruzan apuestas por la victoria de uno ú otro de los adalides, son los empleados constantemente para defender esos borrones de la civilizacion que se llaman fiestas de toros.

Mueve á risa lo de asistir á los toros por aficion á la geometría, en un pais donde las cuatro quintas partes de sus moradores no saben leer ni sumar; y respecto á la superioridad de la razon sobre la fuerza, valiera mas que, en honor del poderío de la inteligencia, hicieran uso de la suya los que así raciocinan, para descubrir puntos brillantes en el cielo de la verdad, ó probáran, al menos, que habian dado siquiera un golpe de piqueta en una de esas obras gigantescas, que, dominando los obstáculos de la materia, se han realizado en el siglo actual, en vez de buscar la clave de su argumento en el matador que le parte el corazon á una res de una estocada.

Fijándonos en la suerte de garrocha, dudo mucho que haya quien descubra en ella un solo punto geométrico; de lo que sí tiene bastante, ese primer episodio de la funcion, es de suerte, porque mas que suerte, milagro es y grande, que haya picadores vivos en el mundo, contando en su historia la asistencia á mas de cien corridas, que representan por lo menos seiscientas descomunales caidas, cada una de las cuales habria bastado para no dejar hueso sano en el cuerpo de cualquier sér racional no picador de toros.

La suerte de garrocha no satisface al público sino cuando el toro, en su feroz arremetida, tira al suelo, conmoviendo el maderámen y aun la mampostería de la plaza, toda la balumba de picador y caballo, siendo en este caso los grados de júbilo y los aplausos directamente proporcionales á la entidad del batacazo, llegando aquellos á su colmo si el jaco queda muerto y el picador tiene que ser conducido á la enfermería, con descalabradura, contusion ó cornada; otro caso de satisfaccion inmensa para los espectadores, aplaudido siempre con frenesí, es cuando recogiendo el toro en la cuna y por el vientre al caballo, lo arroja, con el picador encima, entre barreras: el bicho, por último, que dá muerte al salir del chiquero á los caballos de los tres picadores de tanda, sacando de combate á los ginetes, y continúa luego haciendo semejantes proezas durante el curso de la lidia, es celebrado en los anales del toreo

y se conserva su retrato fotográfico en los gabinetes de estudio de todas las eminencias de la afición, si es que las eminencias de la afición tienen estudios.

Y este gusto de los públicos respecto á la suerte de pica, no es nuevo, sino tradicional, pues ya en los tiempos del Cid acontecía lo propio, y así Moratin, al tener la desdichada ocurrencia de consagrar unas quintillas admirables, á la reseña de la fiesta de toros verificada en Madrid para celebrar

el natal dichoso

de Alimenon de Toledo,

al referir los lances de la corrida, no habla de ningun problema de geometría, sino que, para ponderar la bondad del ganado y lo notable de la funcion, dice:

Salió un toro del toril,
y á Tarfe tiró por tierra,
y luego á Benalguacil;
despues con Hamete cierra,
el temeron de Conil.
El alcaide muy zambrero
de Guadalajara, huyó
mal herido al golpe fiero;
y desde un caballo overo
el moro de Horche cayó.

JOSÉ NAVARRETE.

(Continuar á.)

RECUERDOS TRISTES.

A MI BUEN AMIGO PEDRO LLINÁS.

Desde mi aislado retiro,
desde una sierra de Africa,
y con la mirada puesta
en las costas de la pátria
que al espirar de la tarde
pesadas brumas empañan,
te envío el triste recuerdo
que ofrecí en horas amargas.

Aun tengo, mi pobre amigo,
en la memoria grabada
la escena que presencié
en aquella tarde infausta,
cuando al cruzar por tu pueblo
en busca de tierra extraña
ví cortejo funerario
á la puerta de tu casa.

Aun suenan en mis oídos
de tus hijas las plegarias;
aun siento, infeliz anciano,
sobre mi rostro tus lágrimas,
y contemplo con cariño
aquella caja enlutada
donde para siempre duerme
un pedazo de tu alma.

¡Pobre Paco! solo pude
estrechar su mano helada;
y cual las hojas caídas
que el huracan arrebató,
empujado por el sino
que me separa de España,
te dí un abrazo y seguí
presuroso mi jornada,
cuando á doblar por tu hijo
empezaron las campanas.

Dicen que todo lo borra
el tiempo en su fría marcha
y que todos los pesares
al pasar los años, pasan;
mas yo que conozco cuanto
á tu hijo idolatrabas,
no te aconsejo que olvides
aquella horrible desgracia,
ni que dejes de llorar
—¡benditas sean las lágrimas!—
que cuando los padres lloran
los hijos muertos se salvan.

Llora, que el llanto mitiga
las aflixiones del alma;
llora, porque el muerto era
la lumbre de tu mirada,
el jugo de tu existencia,
la juventud de tus canas.

Llora, pobre amigo mio,
que el llanto las penas calma
cuando las desdichas vienen
y se van las esperanzas.

ANTONIO LUIS CARRION.

EL DERECHO INTERNACIONAL

EN LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA DE MADRID.

PROGRAMA.

INTRODUCCION.

(Continuacion.)

LECCION 22.*

Veanse:

LABRA.—La Colonizacion en la Historia.—2 vol.

MERIVALE.—On Colonization.

Las Colonias.—Que es la colonizacion.—Fines dominantes de la colonizacion en la Historia.—La expansion (Colonias griegas).—El imperio (Colonias romanas).—La explotacion (Colonias modernas).—Condiciones que supone en el pueblo colonizador.—Poca capacidad de Francia é Italia para esta empresa.—Carácter y sentido diverso de la colonizacion moderna.—La intervencion del Estado (Colonizacion española—Colonizacion portuguesa).—La iniciativa individual bajo la doble forma de empeños particulares, y sociedades mercantiles (colonizacion inglesa y holandesa).—Periodos capitales de la colonizacion moderna.—Primer periodo (1500-1825).—Breve idea de la organizacion política y comercial del Nuevo Mundo.—La emancipacion de América y la Constitucion de la República Norte americana, de las latinas del Nuevo Continente y del Imperio brasileño.—Afirmaciones que entrañan estos hechos para el Derecho colonial.—Influencia que ejercen en la vida de las antiguas Metrópolis y en el orden general del mundo.

LECCION 23.^a

Véanse:

LABRA.—La Colonización etc. etc.—Cap. 22.

LEROY DE BEAULIEU.—De la Colonización chez les peuples modernes.

Segundo periodo de la colonización moderna (primero de la contemporánea: —1825-50).—El espíritu europeo en las Antillas y en las colonias de América.—España retrocede.—Portugal mantiene el *status quo*.—Francia inicia la asimilación progresiva de las colonias á la metrópoli.—Hace la abolición de la esclavitud en 1848.—Inglaterra se decide por el progreso y la libertad.—La abolición de la esclavitud en 1833.—El libre cambio en 1844.—El Self government en 1848.—El programa colonial del gobierno inglés formulado por Lord John Russell.

—Tercer periodo (segundo de la colonización contemporánea: —1850-60).—Estancamiento de las Colonias españolas de Asia.—Fracaso de las experiencias francesas de Africa.—Holanda en Java.—Espíritu monopolizador de la colonización holandesa.—El Estatuto de Java de 1854 y las reformas liberales de 1860 y 69.—Inglaterra ataca la organización colonial de la India.—Reformas desde el bill de Pitt hasta la definitiva de 1857.

—Cuarto periodo (1860-77).—Las Cartas de Buena Esperanza.—El Dominio del Canadá y la Australia.—Las grandes reformas de la India inglesa.—El reinado de la libertad en Java.—Soluciones.—Las dos políticas: la asimilación y la autonomía colonial.—Superioridad de este último principio.

LECCION 24.^a

Véanse:

SCHERER.—Histoire du Commerce.

WHEATON.—Histoire du Progres etc. etc.

LABRA.—De la representación é influencia de los Estados Unidos de América en el Derecho Internacional.

La libertad de los mares.—Pretensiones de Venecia y Génova en la Edad Media, de España y Portugal en los siglos XVI y XVII.—Pretensiones de Inglaterra despues del tratado de Utrecht.—El derecho de visita en el siglo XIX.—Queda consagrada la libertad de los mares, y establecido el principio de «las aguas jurisdiccionales» por la ruina del imperio colonial asiático de Portugal, la emancipación de las Américas, los tratados de Andrinópolis de 1829 y de París de 1856 sobre los

mares de Marmara y Negro, los de Lóndres de 1841 y Washington de 1842 sobre la *trata* y el derecho de visita y la renuncia por Dinamarca de los derechos sobre el Sund, en 1856, mediante la indemnizacion de ciento cincuenta millones de francos.—Impera la doctrina de que «Ningun Estado tiene derechos de Soberanía sobre la mar plena y que los mares interiores deben estar abiertos á la libre navegacion de todos los pueblos.»—La libertad de los rios.—La consagran en lo relativo á los grandes rios de Europa, el tratado de Paris de 1814, el acta final de los de Viena de 1815, y el de Paris de 1856.—La establece respecto de los grandes rios de la América meridional los tratados de la Plata, el Paraguay y el Brasil.—Cuestiones sobre el San Lorenzo y el Missisipí.—Reservas relativas á la libre navegacion de los rios cuyas dos riberas pertenecen á una sola Nacion.

LECCION 25.^a

Veanse:

WHEATON.—Histoire etc.

CORONEL Y ABAD.—Constituciones vigentes.

AROSEMENA.—Constituciones de América.

IV. EL DERECHO DE OBLIGACIONES.—El consentimiento presunto.—Como se aplica la doctrina del cuasi-contrato á las relaciones internacionales.—Los Tratados.—Su formacion y su ratificacion.—Los representantes de las Naciones.—Embajadores, enviados extraordinarios, ministros plenipotenciarios, encargados de negocios, ministros residentes, etc., etc.—El cuerpo consular.—Sus privilegios, garantías é inmunidades.—V. EL DERECHO DE ASOCIACION.—Fines concretos y fines generales.—Las Alianzas.—Intereses generales, nacionales ó puramente dinásticos que en ellas han privado.—Los Pactos de familia de 1761.—Como no se dá en la Historia la alianza de los pueblos republicanos con fines propagandistas.—Protestas de la República Norte-americana—de Monroe (1823) y Jhonson (1866)—respecto de este particular.—Alianzas ofensivas y defensivas.—Alianza para afirmar la paz europea—(Triple alianza de 1788.—Alianza contra Napoleon de 1814.—La Santa alianza de 1822.—La triple alianza sobre Grecia de 1826.—La cuádruple alianza sobre España de 1834.—La cuestion de Oriente).—La Neutralidad armada (1780-1800).—Las Confederaciones.—Las ligas hanseatica, lombarda y toscana de

la Edad Média.—La Confederacion suiza (1315-1513-1803-1815-1848).—La Confederacion Germánica (1648-1815-1866-1871.—La Union americana (1766-1789-1870).

LECCION 26.^a

Veanse:

BLUNTSCHLI.—La Question de l'Alabama.

CALEB CUSHING.—Le Traite de Washington.

ROUARD.—L'Arbitrage.

B.—DERECHO DE GENTES ESPECIAL.—Fines de la vida social de los pueblos.—La Religion.—La Ciencia y el Arte.—El Comercio.—La Industria.—La Política.—Referencia de las doctrinas expuestas en las lecciones anteriores á cada uno de estos puntos.—La libertad religiosa.—El libre cambio.—La propiedad industrial y literaria.—La revalidacion de los títulos científicos y profesionales.—Los Congresos diplomáticos.—El de Bruselas de 1875.—El Arbitrage.—Las Confederaciones.—La Cuestion del Alabama.—El Arbitrage de Ginebra de 1872 y el Tratado de Washington.

LECCION 27.^a

C.—Derecho de defensa.—Error con que se reduce el Derecho de gentes al Derecho de la guerra.—La paz es la condicion natural de la Sociedad de las Naciones.—Perturbaciones que de ella pueden sobrevenir.—Medios de contenerlas y destruirlas.—Medios pacíficos y amistosos (memorias, buenos oficios, mediacion, compromiso, arbitrage).—Medios coactivos (represalias—memorandum—ultimatum).—Importancia de la represalia en el órden comercial.—Alto sentido moral del Memorandum.

LECCION 28.^o

Veanse:

BLUNTSCHLI.—Le Droit International etc. etc. Introduction, 16, 17, 18, 19 y 20.—

Preface de Mr. E. Laboulaye.

LUEDER.—La Convention de Geneve.

La guerra.—Su fin segun Ciceron.—Su legitimidad.—Sus límites.—El tratado de 1785 entre Prusia y los Estados Unidos modifica sustancialmente la condicion de los prisioneros.—Beligerantes y Neutros.—La convencion de Ginebra de 1864 extiende la neutralidad á las ambulancias y los heridos.—

Diferencia de la guerra terrestre y la marítima.—El botín y las presas.—Inviolabilidad de la propiedad particular de los no-combatientes.—Excepciones del Derecho marítimo:—El Tratado de París de 1856 respecto de estos particulares.—(Abolicion del corso.—El pabellon neutral cubre la mercancía, exceptuando el contrabando de guerra.—Inviolabilidad de la mercancía neutral bajo bandera enemiga.—Necesidad de que los bloqueos sean efectivos).—Los Estados Unidos resisten la letra de los Tratados de París.—Sus aspiraciones respecto de la inviolabilidad de la propiedad enemiga que no sea contrabando de guerra, *aun* bajo la bandera enemiga son bien acogidas por Alemania y Rusia en 1860.—Tendencias relativas al carácter de los habitantes pacíficos de los países en guerra.—Los gobiernos luchan, no los particulares.—Congreso de Bruselas de 1875 por iniciativa de Alemania.—Reserva de Inglaterra.—Oposicion de los estados de segundo orden á renunciar á la resistencia irregular.—Las Instrucciones militares de Lincoln sobre los beligerantes en la guerra civil norte-americana significan un excepcional adelanto en el Derecho de gentes.—La Paz como término de la guerra.—La Paz como prevision de la guerra.—La paz definitiva.—La paz armada.—Negociaciones para la terminacion de las luchas.—Suspension de hostilidades.—Preliminares.—Tratados definitivos.—Ratificaciones.

LECCION 29.ª

Veanse:

HEFFTER.—Le Droit International etc.

WHEATON.—Elements etc. etc.

Realidad del Derecho de gentes.—¿Es preferible este nombre al de Derecho Internacional?—Idea que el Derecho romano dá del Derecho de gentes.—Como se ha modificado este concepto.—El Derecho de gentes natural y el positivo.—Argumentos en contra de la existencia de este último.—(Falta de códigos y tribunales.—Falta de autoridad soberana.—Imperio de la fuerza).—Refutacion de estos argumentos.—Analogías del estado actual del Derecho de gentes y el de los demás órdenes jurídicos, sobre todo el civil en los siglos XII al XVI.—De qué suerte y por qué el Derecho de gentes ó Internacional es característico de la Edad Moderna.

LECCION 30.^a

Fuentes del Derecho de gentes.—Los Tratados.—Tratados generales.—La Paz de Westfalia (1648) la de Utrech (1713), las de Paris y Hutbergsburgo de 1763 y la de Viena (1815) y los tratados de Paris (1856).—Tratados particulares (de paz, comercio y alianza).—Fallos de los tribunales internacionales.—Usos y costumbres de los pueblos cultos.—Consultas de los jurisconsultos.—Ordenanzas y leyes particulares de cada pais.—Los libros de Derecho Internacional ó de gentes.—La razon.—Importancia excepcional que hoy tienen estas dos últimas fuentes.

Ligeras indicaciones preparatorias para el Estudio de la Historia del Derecho de gentes ó Internacional.

HISTORIA.

Veanse respecto de toda la Historia del Derecho Internacional los libros siguientes:

WHEATON.—Histoire des progres du droit des gens.—2 vol. Leipzig. 1853.

MACKINTOSH.—Discours sur l'étude du droit de la nature et des gens.—1 vol. Trad. Royer Collard.

JANET.—Histoire de la philosophie morales et politique.—2 vol.

HALLAM.—Introduction to the Literature of Europe.—2 vol.

SCHOELL.—Histoire abrégée des traités de paix.—10 vol.

DUGALD STEWART.—Histoire abrégée des Sciences metaphisiques, morales et politique depuis la renaissance des lettres.—Trad. Buchon.—3 vol. Paris 1820.

G. WEBER.—Historia Universal.—Trad. Sanz del Rio.—4 vol. Madrid.

Histoire contemporaine.—Trad. Lapp.—4 vol. Paris 1875.

LAURENT.—Etudes sur l'Histoire de l'Humanité.—16 vol.

GERVINUS.—Histoire du XIX siècle depuis les traités de Vienne.—Trad. Minnsen.—23 vol. Paris 1875.

HAUTEFEUILLE.—Histoire des origines, progres et variations des droit maritime international.—1 vol. Paris 1858.

LECCION 31.^a

El Derecho Internacional es una obra de la Edad Moderna.—De que suerte de las relaciones internacionales brotan no solo las leyes que establecen la vida independiente y el desenvolvimiento y progreso de las Nacionalidades, sí que los principios y condiciones que garantizan el derecho de los individuos por cima de fronteras y distancias.—Analogía que ofrece la constitucion de la ciudad sobre las familias y tribus dispersas, respecto del derecho de cada una de las individualidades (espo-

sa, hijos, clientes, esclavos etc.) que contienen estas instituciones.—La Edad de las Nacionalidades.—Punto de partida del Derecho Internacional.—Grandes periodos en que puede dividirse su historia.—1.° Desde el siglo xvi hasta la paz de Westfalia.—2.° Desde 1648 hasta la Emancipacion de América y la Revolucion francesa.—3.° Desde principios del siglo xix hasta los tratados de Paris de 1856.—4.° La edad coetánea.—Subdivisiones de estos periodos y grandes y característicos hechos que en ellos se contienen.—La Reforma protestante.—El Imperio romano.—La Revolucion de Inglaterra.—Las paces de Munster y de los Pirineos de 1648 y 1659.—La paz de Utrecht.—Los Tratados de Paris y Hubergsburgo de 1763.—Los Tratados de Viena de 1815.—La Santa Alianza.—La cuestion de Oriente, etc. etc.—Como es preciso estudiar en cada periodo 1.° la representacion que cada nacionalidad trae al mundo.—2.° Los grandes actos internacionales.—3.° Sus inmediatos resultados.—4.° Las doctrinas que los jurisconsultos de cada época consignan y 5.° El sentido total de la civilizacion en cada periodo.

LECCION 32.ª

Por que las Edades primitivas y antiguas no podian dar de sí el Derecho internacional.—El aislamiento es la ley de la antigüedad.—Primero se afirma en el individuo y la familia: despues en la *ciudad* último progreso de la sociedad clásica.—El *hostes* antiguo y el patriotismo clásico.—De que manera se violenta aquel aislamiento para responder á las exigencias de la naturaleza humana.—Extension y vigor de la hospitalidad.—Sucesiva aparicion de la guerra, el comercio y la colonizacion.—La guerra responde al principio del aislamiento y al sentimiento de hostilidad propios de las primeras edades.—Produce la esclavitud en lugar de la muerte del vencido; y la conquista en lugar de la devastacion.—El Derecho se ensancha para consagrar estos nuevos intereses.—El exceso de la guerra dá de sí una paz relativa.—El comercio corresponde á una segunda época, de mayor adelanto.—Impone el respeto mútuo y contribuyendo al desarrollo de las necesidades hace mas difíciles las colisiones violentas é imposible el aislamiento primitivo.—La colonizacion es un empeño de esteriorizacion

que exige un sério adelanto en el pueblo colonizador.—Sentidos diversos de la colonizacion.

LECCION 33.ª

Vease:

LAURENT.—La Grece. Introduction.

WHEATON.—Histoire etc. etc.

La Edad clásica como punto de partida de la vida europea moderna.—Aplicacion de las ideas expuestas en otras secciones á la sociedad greco-romana.—La ciudad helénica.—Relaciones entre las ciudades griegas.—La cuestion de la hegemonía.—Las ligas.—El imperio de Macedonia y la monarquía universal de Alejandro.—Razon de ser y finalidad de ésta.—Las colonias griegas.—Su influencia en la civilizacion general.—El extranjero en Grecia.—La xenelasia en Esparta y los metecos en Atenas.—La esclavitud y el ilotismo.—La guerra.—El Consejo Antictónico y la ley fecial.—De que suerte la Religion ampara la espontaneidad del espíritu helénico y la humanizacion de la guerra.—Puntos de vista y teoría de Platon y Aristóteles.

LECCION 34.ª

Veanse:

LAURENT.—Rome. Livre 1.er. Chap. 1 ef. 3 y livre 2.º

LABRA.—La Colonizacion en la Historia. Tom. 1.º

WHEATON.—Histoire du Droit etc. etc. Introduction.

El pueblo romano.—Su espíritu municipal.—Su carácter severo.—Su amor al imperio.—Su destino.—Sentido interno de la república y del imperio.—El Derecho romano.—Las colonias, los municipios, las provincias, los aliados y los vencidos.—La política de Roma.—Como se ensancha el Derecho en los tiempos del Imperio.—La ley fecial.—Definiciones y divisiones del Derecho, el Derecho natural y el Derecho de gentes entre los romanos.—De que modo y hasta que punto sirvió el Derecho romano los intereses del Derecho Internacional.—Anticipaciones de Ciceron.—Demostracion *á posteriori* con el ejemplo de Grecia y Roma de la incompatibilidad del espíritu y condiciones de la Edad Clásica con el Derecho Internacional.

RAFAEL M. DE LABRA.

Profesor de Derecho Internacional Público
en la Institucion Libre de Enseñanza de Madrid.

(Continuará.)

SALUDO A LA SEÑORA RATTAZZI.

Rindiendo merecido tributo á la ilustracion y al talento, la Redaccion de la REVISTA DE ANDALUCIA saluda con afecto á la discreta señora Maria Letizia Rattazzi, enviando á dama tan distinguida la expresion del mas acendrado reconocimiento por las deferencias con que ha honrado á la prensa malagueña, y ofreciéndola, al despedirla, sincero y franco testimonio de respeto y admiracion.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO.

LAS CUATRO ESTACIONES, Poesías de D. Eduardo Bustillo.—Coleccionados en un elegante volúmen se han publicado, con gran regocijo de cuantos cifran sus aficiones en la buena poesía, los inspirados y sentidos trabajos de este distinguido literato.

El libro, que empieza con un oportuno Prólogo y una bellissima Introduccion, se halla dividido en cuatro partes, ó grupos de composiciones, que su autor titula: Primaverales, Estivales, Otoñales é Invernales, acertada distribucion que responde perfectamente al título adoptado por el Sr. Bustillo.

Unas setenta poesías forman esta magnífica coleccion, donde hay muchas composiciones de primer orden en que se tocan los mas interesantes asuntos, hallándose salpicado todo el libro de pensamientos tan nuevos como levantados y poéticos.

Esta obra se halla de venta en la Administracion, calle del Príncipe, 25, librería, y en las principales de Madrid, al precio de 14 reales, y 16 en provincias.

REVISTA DE LAS PROVINCIAS.—Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de esta publicacion, que se propone ser en Madrid genuina representacion de los intereses provinciales. Este número contiene notables trabajos y una interesante coleccion de cartas de las principales provincias, relatando los mas importantes sucesos que en ellas han tenido lugar durante la quincena última.

NOTAS DE MI LIRA.—Ya está en prensa la nueva coleccion de poesías que con este título ha de publicar muy en breve nuestro querido amigo y compañero en la prensa, Emilio de la Cerda. Sabemos con gusto que el inspirado poeta cuenta con una numerosa suscripcion.

Director-propietario

ANTONIO LUIS CARRION.